



## **VIOLENCIA ESTRUCTURAL Y PECADO ORIGINAL EN RENÉ GIRARD: UNA INTERPRETACIÓN ALTERNATIVA DE LA TEORÍA MIMÉTICA**

### ***STRUCTURAL VIOLENCE AND ORIGINAL SIN IN RENÉ GIRARD: AN ALTERNATIVE INTERPRETATION OF MIMETIC THEORY***

UNAI BUIL ZAMORANO  
*Universidad Isabel I*

Recibido: 07/05/2024

Aceptado: 26/06/2024

#### RESUMEN

En los estudios sobre la Teoría Mimética de René Girard, es común afirmar que la dinámica natural de expansión violenta del deseo mimético acabó engendrando, *a posteriori*, el mecanismo del chivo expiatorio (cuyo centro es el sacrificio) como medio de salvación de la sociedad. En este artículo, sin embargo, se ofrece una interpretación alternativa a este paradigma tradicional, que es la siguiente: en realidad, el sacrificio no es un elemento surgido meramente *a posteriori* debido a las consecuencias del deseo mimético, sino que este último tiene los rasgos violentos que exhibe porque el sacrificio se los ha insuflado, como causa ontológica, *a priori*. Además, se defiende que, epistemológicamente hablando, hay una antecendencia del mecanismo del chivo expiatorio sobre el deseo mimético en el contexto cronológico de las obras de Girard, que se muestra especialmente en la forja terminológica de la noción de ‘deseo mimético’ en un segundo

momento de su evolución intelectual, tras el descubrimiento del mecanismo del chivo expiatorio, en *La Violence et le Sacré* (1972). En suma: el deseo mimético desemboca en la violencia y la muerte inevitablemente al estar orientado hacia la destrucción desde el principio mismo de la historia humana por el influjo de un sacrificio especial que es representado por el mecanismo victimario. Ese sacrificio fue el pecado original.

*Palabras clave* deseo mimético, mecanismo del chivo expiatorio, violencia, Evolución, pecado original.

#### ABSTRACT

Most studies about René Girard's Mimetic Theory sustain the idea that mimetic desire's natural dynamics of violent expansion ended up engendering *a posteriori* the scapegoat mechanism (whose core is sacrifice) as a means of salvation for society. In this paper, however, an interpretive alternative is offered, which is as follows. Sacrifice was not really an element that emerged merely *a posteriori* due to mimetic desire's violent consequences. Rather, mimetic desire's violent traits are created by sacrifice, which planted them into mimetic desire *a priori*, as their ontological cause. In addition, it is claimed that, epistemologically speaking, there is an antecedence of the scapegoat mechanism over mimetic desire in the chronological context of Girard's Works, which is apparent when the term 'mimetic desire' is coined in *La Violence et le Sacré* (1972) in a second moment of his intellectual evolution, after having discovered the scapegoat mechanism. In other words, mimetic desire flows into violence and death inevitably as it is destruction-oriented from the very beginning of human history, due to the influence of a special sacrifice that is represented by the scapegoat mechanism. That sacrifice was original sin.

*Keywords:* mimetic desire, scapegoat mechanism, violence, Evolution, original sin.

## I. INTRODUCCIÓN: LA NECESIDAD DE UNA INTERPRETACIÓN ALTERNATIVA DE LA TEORÍA MIMÉTICA

En este estudio, se sostiene que la coherencia interna del *Corpus Girardianum*, incluso a nivel interpretativo meramente literal, exige la inversión de la relación de dependencia habitualmente adscrita a los dos pilares de su doctrina básica (que es la Teoría Mimética). Tales pilares son el 'deseo mimético' (Girard 2006b: 42) y el 'mecanismo del chivo expiatorio' (Girard 2006b: 71) y en torno a ellos se estructura la *praxis* humana en sus dimensiones individual y colectiva. Al contrario de como se suele exponer en las publicaciones sobre Gi-

rard, se defiende que no es el mecanismo del chivo expiatorio (también denominado ‘mecanismo victimario’, Girard, 2002: 179) el que surge como consecuencia del deseo mimético y depende de este, sino que es preciso advertir que fue el deseo mimético el que, en realidad, fue causado por el mecanismo victimario. Para hacer justicia al núcleo de la doctrina girardiana, se debe proceder a esta reformulación de las relaciones de causa-efecto en el seno de la Teoría Mimética, reivindicada en este artículo por partida doble: por necesidad epistemológica y por necesidad ontológica.

En el primer apartado, se expondrá la pertinencia epistemológica de hacer depender el deseo mimético del mecanismo victimario porque Girard solo descubrió tal tipo de deseo en un segundo momento, gracias a la previa teorización del ‘sacrificio’<sup>1</sup>, corazón del mecanismo del chivo expiatorio. Únicamente a través del sacrificio llega Girard a forjar su concepto de ‘deseo mimético’. Así, al contrario de lo que se mantiene generalmente, el ‘deseo mimético’ no es la idea original de Girard, que estaría presente ya en sus primeros artículos y, en definitiva, en su primer libro, *Mensonge romantique et vérité romanesque* (1961). Antes bien, la noción específica de ‘deseo mimético’, que se acabaría haciendo imperante en la producción bibliográfica girardiana posteriormente, solo se llegaría a acuñar en 1972 en *La Violence et le Sacré*, siendo esta obra la primera publicación en la que el término aludido aparece en el *Corpus Girardianum*. La idea del deseo y su vinculación con la imitación, así como el nexo entre deseo y trascendencia, gracias a la *mediación*, está presente en las primeras publicaciones de Girard, antes de 1972. Sin embargo, tal conceptualización de la dinámica oréctica humana no es todavía la noción de ‘deseo mimético’ *stricto sensu*, que es la que finalmente triunfó en las producciones intelectuales de Girard a partir de *La Violence et le Sacré*. Ciertamente, esta idea concreta (‘deseo mimético’), aunque emparentada con las intuiciones originales de Girard expuestas sobre todo en su primer libro, solo advino en 1972, dos décadas después del inicio de las publicaciones del pensador francés. Aunque Girard y sus intérpretes acabaron pensando que la idea de ‘deseo mimético’ había estado siempre presente en el *Corpus Girardianum*, desde el inicio, solo una noción genérica e inespecífica de tal deseo mimético estaba ya desde el origen en su pensamiento.

En el segundo apartado, se abordará la explicación de por qué fue el mecanismo victimario el que causó el deseo mimético y no al revés. Se tratará de

1 “Sacrificios rituales, definidos naturalmente como una reiteración deliberada del sacrificio originario con el sacrificio de víctimas sustitutivas, con el doble objetivo de honrar al dios y de reactivar la energía ‘purificadora’ o *catártica* de la persecución unánime” (Girard y Vattimo, 2011: 142; las comillas interiores y las cursivas están en el original).

expresar el corazón de la tesis fundamental del artículo, que es la precedencia ontológica del sacrificio sobre el deseo. La clave para hacer efectiva tal explicación será intentar dar razón del siguiente dilema, que es advertido por Webb (1988): “the problem, in other words, is a ‘chicken or egg’ one: did hominization make mimetic desire and murderous rivalry possible, or was the causal relation the other way around?” (p. 198; comillas interiores en el original). En efecto, la recién citada pregunta de Webb refleja una intuición que, como mínimo, pone en tela de juicio la pretendida evidencia de la exposición tradicional de la teoría girardiana, que considera el deseo mimético como punto de origen y causa del sacrificio, siendo este último, en tal lectura, un simple producto *a posteriori* del deseo. A su vez, la cita de Webb que se acaba de consignar apela a otro elemento fundamental a la hora de establecer la vinculación deseo-sacrificio en conexión con la relación causa-efecto. Tal elemento, clave para demostrar la tesis de este estudio, es la hominización. En este contexto, se sostendrá que hubo un evento histórico primordialísimo y pre-social, de corte sacrificial, aludido por Girard en sus publicaciones, que fue el que determinó la reconfiguración evolutiva del deseo humano como inevitable deseo mimético violento culturalmente forjado. Tal evento primigenio es el ‘pecado original’<sup>2</sup>, en cuya específica descripción teológica, naturalmente, no se entrará a debatir en este estudio, pues debe ser objeto de otro artículo.

La versión canónica de la Teoría Mimética, hegemónica en la literatura sobre el antropólogo galo, no representa una interpretación netamente errada de los textos de Girard pues, ciertamente, de modo consciente, este autor nunca formuló de modo directo la tesis que se está defendiendo en este trabajo, sino la contraria. Y lo mismo han hecho la mayoría de sus seguidores. Sin embargo, para captar toda la hondura contenida en el seno de la teoría girardiana, hay que reconsiderar sus fundamentos y establecer el origen del deseo mimético en el sacrificio. Así, algunos autores (e, incluso, el propio Girard), de modo indirecto, como se verá, han aportado elementos para cuestionar el paradigma girardiano tradicional. A este respecto, la explicación se centrará en Grande (2009). Se dedicará la sección conclusiva de este trabajo a considerar críticamente la relevancia de su contribución.

2 Para un estudio consistente sobre el pecado original en perspectiva girardiana, en relación con la tradición interpretativa cristiana, véase Alison, 1998.

## II. EL DESCUBRIMIENTO EPISTEMOLÓGICO DEL DESEO MIMÉTICO DESDE LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL SACRIFICIO EN LA VIOLENCE ET LE SACRÉ (1972)

La gran obra intelectual de Girard es la forja de la denominada “Teoría Mimética”, que sostiene que la ‘mímesis’<sup>3</sup> es el rasgo constitutivo de aquello que, en el seno de esta teoría, caracteriza al hombre por encima del nivel de la simple biología: el deseo. Ni la conciencia ni la inteligencia son suficientemente explicativas de por sí para dar razón, por ellas mismas, de la singularidad humana. El deseo, en cambio, sí; y este deseo es intrínsecamente mimético (véase Ruiz, 2005: 25).

Girard pretende armar una teoría científico-evolucionista para construir una antropología sin admitir notas identitarias ontológicas irreductibles en el hombre que estarían absolutamente ausentes en sus ancestros evolutivos:

La presente hipótesis tiene sobre el psicoanálisis y el marxismo la ventaja de que elimina todas las falsas especificidades del hombre. Si se parte de los entredichos del incesto o del motivo económico o de la opresión socio-política, no se puede verdaderamente plantear el problema de la hominización y del origen simbólico sobre el fondo de la animalidad, como hay que hacerlo en adelante renunciando realmente a aceptar de antemano todo aquello de lo que hay que dar cuenta (Girard, 1982: 103).

La dinámica oréctica del hombre, transida de mímesis, se manifiesta de entrada en que un sujeto se fija en un ‘modelo’ (llamado también ‘mediador’: Girard, 1985: 9-10) para establecer la determinación volitiva de un objeto (Girard, 2002: 26). El deseo, así pues, es indeterminado de por sí. Verdaderamente, el deseo muestra que el hombre se caracteriza por una falta de ser, un vacío intrínseco que intenta llenar desde la imitación de lo que otro ser humano desea. Así, “todo deseo es deseo de ser” (Girard, 1996: 24) y, concomitantemente, “*el deseo es siempre y sobre todo reflexión sobre el deseo*” (Girard, 1982: 368; cursivas en el original). El mundo animal, donde la mímesis no está tan desarrollada, no se dirige a esa trascendencia del ‘ser’, sino que está muy limitado por los objetos concretos y los instintos que se fijan en ellos. Es el hiperdesarrollo mimético en

3 “La *mimesis* es la palabra griega que expresa el concepto de imitación” (Girard, 1996: 55; cursivas en el original). Sin embargo, “Girard, siguiendo el significado etimológico, considera que la *mimesis* es imitación. Pero, a diferencia de la tradición histórica, nuestro autor no está dispuesto a reducir el término *mimesis* a un comportamiento meramente representativo [...]. Para Girard, la *mimesis* es un modo característico del comportamiento animal, que la humanidad ha mantenido a lo largo de toda su evolución biológica” (Ruiz, 2005: 33).

el proceso evolutivo el que determina la emergencia del deseo, ausente en el mundo animal, donde solo hay mera mimesis. Por su parte, el hombre sí está abierto a ese ‘ser’, es decir, a un horizonte de trascendencia, aunque no sabe cómo adquirirlo; por eso, imitamos a los demás, a quienes tomamos como ejemplo de qué querer específicamente para alcanzar tal plenitud. En consecuencia, el deseo nunca es de sí mismo porque lo que la presencia y existencia misma del deseo manifiestan es su ínsita tendencia hacia otro. No en vano, “deseo ese objeto no espontáneamente, sino porque otro a mi lado lo desea, o porque sospecho que ese otro lo desea” (Girard, 2010: 62).

En la dinámica desiderativa, siguiendo a Girard, el objeto del deseo pasa a ser un objeto disputado: “la *mimesis* del deseo significa la desunión de quienes no pueden poseer *juntos* el objeto que *juntos* ansían” (Girard, 2016: 252; cursivas en el original). Por ello, “[en] la rivalidad mimética [...] una vez desencadenada, los dos deseos competitivos continúan recíprocamente reforzándose el uno al otro y es probable que la violencia irrumpa” (Girard, 2015: 123-124). De este modo, el malestar generado hace que la violencia aflore en el terreno social, pues los choques entre los rivales se han multiplicado interpersonalmente y se han hecho extensivos socialmente hablando. En ese contexto de violencia individual que se contagia socialmente, solo la emergencia de un medio capaz de contener el delirio mimético y la ansiedad existencial podrá garantizar la supervivencia grupal. Tal medio es el ‘mecanismo del chivo expiatorio’, cuyo centro es, precisamente, el ‘asesinato fundador’ de un chivo expiatorio<sup>4</sup>. La religión sería el desarrollo institucional de este mecanismo, donde “el rito es la repetición deliberada del mecanismo [...] y el mito es el relato de su génesis” (Girard, 2006b: 158). Así pues, queda claro que la trascendencia real (denominada por Girard ‘trascendencia vertical’<sup>5</sup>) a la que es llamado el hombre mediante su deseo se ha frustrado a lo largo de la Historia al tratar de encontrar la encarnación de esa infinitud en objetos inválidos. Ese mundo de objetos de deseo inadecuados, creado

4 “La teoría mimética supone que, en las sociedades primitivas, esas crisis debían resolverse mediante fenómenos de polarización mimética unánimemente dirigidos contra víctimas aisladas o, si era necesario, contra un pequeño número de víctimas; a esta resolución hipotética de los conflictos la denominamos *asesinato fundador* o *violencia fundadora*” (Girard, 2016: 273; cursivas en el original). Con distintas versiones, el mecanismo del chivo expiatorio sigue conformando la esencia de cualquier sociedad y su condición de posibilidad. En el fondo, todas las instituciones y cuerpos del Estado se hacen eco del “antiguo esquema del asesinato fundador” (Girard, 2002: 136).

5 Girard, 1985: 250. Como explica Doran (2011), la trascendencia vertical es “the properly religious concept of transcendence” (p. 170). No obstante, hay autores que consideran que la ‘trascendencia vertical’ y la ‘trascendencia desviada’ son dos caras de la misma mimética y violenta moneda (véase Chantre, 2023: 289).

a imagen y semejanza de la figura del mediador<sup>6</sup>, ha engendrado un clima existencial de ansiedad cuyo trasunto social más destacado es la violencia. Es el universo de la ‘trascendencia falsa’<sup>7</sup>, o ‘trascendencia desviada’<sup>8</sup> que, para Girard, es un estado natural de inicio de la especie humana, fruto de la evolución biológica. Así lo fija con nitidez en sus publicaciones: “el hombre de la caída [...es] el hombre sin más. No hay otro hombre que el hombre de la caída. Al principio está la caída” (Girard, 2006a: 97). Como se verá en el segundo apartado, es justamente este dictamen girardiano (que, en el fondo, ontologiza la violencia en el seno del ser humano) el que llevará a que este autor determine que el influjo causal en la relación deseo-sacrificio parta del primer elemento y desemboque en el segundo, sin matices de ningún tipo.

Pues bien: lo anterior sintetiza al máximo la exposición de la noción de ‘deseo mimético’ que terminó por imponerse en el *Corpus Girardianum* y que ha constituido desde entonces el núcleo de la Teoría Mimética, que tiene como elemento secundario al mecanismo victimario, considerado como un factor derivado, al menos como se desprende de una primera aproximación general a las obras del pensador francés y a las de sus intérpretes. Sin embargo, como se ha hecho notar con anterioridad, este ‘deseo mimético’ así caracterizado no es, tal cual, la noción original girardiana sobre la *órexis* humana, aunque sí es su producto final. Este ‘deseo mimético’ no estaba presente en los primeros pasos del sendero intelectual de Girard pues, en ese momento, la hominización como factor esencial de encuadre teórico todavía no había comparecido y la comprensión del ‘deseo mimético’ es subsidiaria de tal factor.

Al hilo de lo anterior, aunque en *Mensonge romantique et vérité romanesque* (1961) el protagonismo lo acaparan las nociones de ‘trascendencia’ y ‘mediación’, a partir de *La Violence et le Sacré* (1972) y, especialmente, en *Des choses cachées depuis la fondation du monde* (1978), el protagonismo será copado por las nociones de ‘mecanismo victimario’ y ‘deseo mimético’. La importancia de la trascendencia pasa a ser secundaria y, en cualquier caso, queda desplazada: “after Deceit, Desire and the Novel, Girard [...] progressively evolved towards a more *monist ontology* wherein desire depends on imitation taken as a biological trait of mankind [Deceit, Desire and the Novel es la versión inglesa de *Mensonge romantique et vérité romanesque*]” (Wilmes, 2017: 75; las

6 En el fondo, “el objeto no es más que un medio de alcanzar al mediador. El deseo aspira al *ser* de este mediador” (Girard, 1985: 53; cursivas en el original).

7 Girard, 1986: 217-218. Por otra parte, en *El misterio de nuestro mundo* (traducción castellana tradicional de *Des choses cachées depuis la fondation du monde*), Girard (1982) también habla de “fuente trascendente de falsía” (p. 192).

8 Girard, 1985: 174.

cursivas no están en el original). De modo desapercibido, la ‘imitación’ (que era una característica indudablemente presente en la mediación que llevaba a la trascendencia) estrecha su alcance semántico y se reduce a una ‘mimesis’ teñida de una fuerte carga biológica y animal. Sin embargo, esa reducción semántica de la noción de ‘imitación’ que se opera en la publicación de obras posteriores a *Mensonge romantique et vérité romanesque* parece estar ausente en este primer libro girardiano. Así lo cree también Grande (2009): “in *Deceit, Desire and the Novel* [...] there is no hint of any biologically preconceived mimesis” (p. 23).

En publicaciones girardianas posteriores a la recién mencionada, se achica el potencial semántico de la imitación en tanto que ligada a un mediador que es camino o portador de la trascendencia. Tal achicamiento léxico tiene como consecuencia la difuminación en el horizonte epistemológico girardiano de una dinámica relacional que, aun con tintes imitativos o mimético-biológicos, se dirigía a la trascendencia vertical. En el primer libro de Girard, lo fundamental es la relación entre los sujetos humanos en comunidad, ligados por los lazos de la interacción imitativa en tanto que hay una trascendencia que los emparenta de un modo u otro. Pero el acento está en la trascendencia y en la mediación como camino para llegar a ella. No obstante, al tratar de aferrar la trascendencia en las mallas de una acerba crítica científico-evolucionista, la relación de la dinámica oréctico-mimética con la trascendencia mediada por el referente de un modelo (núcleo de *Mensonge romantique et vérité romanesque*) queda oscurecida por esa “monist ontology” mencionada en la anterior cita de A. Wilmes. De este modo parece entenderlo también Payne (2007): “I am referring therefore to the more limited idea of mimetic desire as imitation of literature rather than the generalized model of human desire as essentially mimetic that Girard develops from it” (p. 127, n. 23).

Así pues, hay que retrotraerse a *Mensonge romantique et vérité romanesque* para ver el punto de partida de la evolución intelectual de Girard, los problemas con los que se carea y las propuestas terminológicas y conceptuales que plantea para armar su hipótesis mimético-victimaria. En este sentido, resulta indicado tener presente que:

Clearly, in *Deceit, Desire, and the Novel*, the sacred is already a problem. Indeed, a most striking feature of Girard’s hypothesis is his perception of *the sacred as a dysfunction of the relationship between subject and mediator*. Within the scheme which Girard outlines, the sacred gains its status derivatively; it poses as an inferior substitute for a more fundamental need which Girard identifies as the need for transcendence (Johnson, 1992: 54; el subrayado está en el original, pero las cursivas no lo están).

En este sentido, el gran ausente en el primer libro de Girard, curiosamente, es el ‘deseo mimético’: “mimetic desire [...] specific term, which even Girard himself only coined after the publication of his first book” (Moosbrugger, 2013: 153-154). En palabras de Avery (2013): “[...] Deceit, Desire and the Novel [...] is the first work to present [Girard’s] theory of ‘mediation’ (which becomes ‘mimetic desire’ in subsequent works)” (pp. 17-18; comillas y paréntesis interiores en el original).

Sin embargo, en contraste con lo anterior, Girard parece no advertir que tal deseo solo ha podido ser hallado desde la religión y desde el mecanismo victimario y sigue pensando que “*La violencia y lo sagrado* es una *extensión* de la tesis del deseo mimético a la religión arcaica” (Girard, 2006b: 42; las cursivas no están en el original). La intuición de la vinculación deseo-imitación ya está presente en *Mensonge romantique et vérité romanesque*, pero tal vinculación no es ya de entrada el ‘deseo mimético’. Lo central es que el pensamiento de un autor se acaba resumiendo en la expresión concreta que tal autor le concede a unos problemas que son universales o que están presentes de manera simplemente virtual en sus intuiciones de partida. En este sentido, el ‘deseo mimético’ no puede ser considerado como la intuición de origen de Girard sino el producto final de su pensamiento, tras un desarrollo teórico previo, no exento ni de reflexión ni de decisiones intelectuales. Y lo que acaba dando forma a la expresión definitiva del pensamiento de Girard (es decir, su teoría sobre el deseo mimético), aunque él no lo reconoce como tal, es el sacrificio, elemento estudiado en sus investigaciones antropológico-religiosas. Empero, el antropólogo francés no es consciente de ello, sino que cree que el deseo mimético ya estaba presente de entrada en *Mensonge romantique et vérité romanesque* con los mismos rasgos que acabó adquiriendo para siempre tras *La Violence et le Sacré*. A este respecto, Girard (2006b) declara que:

Mi primer libro trataba el tema del deseo y las rivalidades miméticas en el ámbito de la literatura, y mi segundo libro [se refiere a *La Violence et le Sacré*] estaba centrado en el deseo mimético, aunque la definición de tal deseo quedaba aplazada hasta el capítulo 6 (p. 42).

En relación con lo anterior, siguiendo a Girard, la teoría del sacrificio (explicada en buena medida antes del capítulo 6 de *La Violence et le Sacré*, si bien continúa después de ese capítulo también) sería, sin más, un tema que precede a la explicación de lo fundamental, es decir, el ‘deseo mimético’. El sacrificio sería un tema relacionado con el deseo mimético, pero externo a él y que, desde el punto de vista conceptual, viene, simplemente, después. La barrera que se alza entre el tema del primer libro de Girard (es decir, el deseo y las rivalidades

miméticas, según se lee en la anterior cita) y el tema de *La Violence et le Sacré* (el deseo mimético) es el sacrificio; pero tal barrera, siguiendo a Girard (2006b), es un mero separador temático:

Empecé con un capítulo sobre el sacrificio porque este tema iba a ser el principal del libro [*La Violence et le Sacré*]. De hecho, lo que ante todo yo no quería era que se pudiese tener la impresión de que estaba repitiendo mi primer libro. Fue por eso por lo que no evoqué el deseo mimético hasta el capítulo 6 (p. 42).

A la luz de lo expuesto, no obstante, lo decisivo es advertir que el sacrificio, en realidad, es un elemento crucial del pensamiento girardiano, pero no como simple *primus inter pares*, es decir, no como simple elemento que destaca junto a otros, sino como “motor inmóvil” de su teoría, que mueve sin ser movido, valga la metáfora aristotélica. De hecho, Girard desarrolla el elemento de la hominización en *Des choses cachées depuis la fondation du monde*<sup>9</sup> de tal modo que, desde la coherencia interna de lo contenido en tal libro, todo parece cuajar en el proceso evolutivo y en la explicación que Girard da de él solo si se considera al sacrificio como lo fundamental y primario. El deseo sería inteligible y existente en un segundo momento. Lo que conduce a Girard a abordar el tema de la hominización es el sacrificio. Al menos, el elemento que aparece vinculado a lo esencial del hombre y a cómo la evolución desemboca en él es el sacrificio, no el deseo.

Sea como sea, el dato central es que el ‘deseo mimético’ se concibe y expresa terminológicamente en el contexto de un nuevo campo temático: la religión y los estudios antropológico-culturales. Por tanto, aunque la idea fundamental de Girard, con todo su potencial, ya está presente en *Mensonge romantique et vérité romanesque*, lo cierto es que el término preciso de ‘deseo mimético’ surge desde la forja de la teorización sobre el mecanismo victimario<sup>10</sup> (Barahona 2023, 624-626). Aunque parece que Girard solo llega a conceptualizar el mecanismo del chivo expiatorio en un segundo momento, lo cierto es que Girard únicamente desemboca en el deseo mimético pasando por el mecanismo victimario previamente. La acuñación de término ‘deseo mimético’ no es una

9 “Quería que el libro [*Des choses cachées depuis la fondation du monde*] contuviese una parte consagrada al deseo mimético, otra al proceso de hominización y a lo religioso arcaico” (Girard, 2006b: 43).

10 “Dans MR [*Mensonge romantique et vérité romanesque*], le premier livre de Girard, publié en 1961, celui dans lequel il introduit l’idée de désir mimétique, l’expression n’apparaît pas une seule fois” (Dupuy, 2016: 29, n. 1).

cuestión de concreción terminológica sino de una desapercibida mutación conceptual de un deseo meramente mimético que, efectivamente, ya estaba en el primer libro de Girard.

### III. LA ANTECEDENCIA ONTOLÓGICA DEL SACRIFICIO SOBRE EL DESEO MIMÉTICO: UNA DEMOSTRACIÓN LÓGICA Y DOCUMENTAL

Según se ha expuesto en el anterior apartado, tras *La Violence et le Sacré*, Girard finalmente acaba incardinando toda su Teoría Mimética dentro de los parámetros del evolucionismo biológico. No obstante, en este autor, la diferencia entre lo humano y lo animal está clara, si bien se niega que sea una diferencia esencial:

Entre la animalidad propiamente dicha y la humanidad en devenir hay una verdadera ruptura, que es la ruptura del asesinato colectivo, único capaz de asegurar organizaciones basadas en entredichos y en rituales, por muy embrionarios que sean. Por tanto, es posible inscribir la génesis de la cultura humana en la naturaleza, referirla a un mecanismo natural, sin quitarle nada de su carácter específico, de lo que tiene de exclusivamente humano (Girard, 1982: 111).

A la luz de la cita precedente, es evidente la centralidad que adquiere el ‘asesinato colectivo’ (que es el protocolo de ejecución del mecanismo victimario) en el surgimiento de lo humano, es decir, en la emergencia del deseo mimético y del mecanismo del chivo expiatorio y su proyección religiosa. Ciertamente, en perspectiva girardiana, la diferencia entre lo simplemente animal y lo humano no es un componente ontológico-estructurante diverso entre hombres y animales<sup>11</sup> (algo como el ‘alma’) sino que es el asesinato colectivo. A este y a su víctima, así como a su perpetuación en los mitos y ritos religiosos, Girard les atribuye el origen de todo lo humano:

La religión es la madre de todo, está en el corazón de todo, y sólo partiendo de esta idea puede llegar a entenderse la emergencia del ritual, del lenguaje y de lo simbólico. En fin, se podría decir que la misma religión es producida por el mecanismo del chivo expiatorio (Girard, 2006b: 122).

11 Como explica Webb (1988), “Girard thinks one of the great advantages of his theory of mimetic behavior is that it serves to explain both the continuity between men and animals and their discontinuity without the need to minimize either or to invoke the supernatural as an explanatory principle” (pp. 194-195; las cursivas no están en el original).

Por tanto si, como se acaba de citar, “la religión es la madre de todo” y solo así se puede comprender lo netamente humano (es decir: “la emergencia del ritual, del lenguaje y de lo simbólico”) como distinto de lo animal, en lógica consecuencia *también el deseo mimético*, como rasgo exclusivamente antropológico, debe tener como origen la religión, “producida por el mecanismo del chivo expiatorio”, con centro en el sacrificio. Pues bien: esta conclusión, que es necesaria por la propia coherencia lógica de las declaraciones de Girard, no es asumida por él sino que, a pesar de todo, el pensador galo sigue haciendo dependiente al mecanismo victimario del deseo mimético, aunque es consciente de la molesta especificidad de un elemento (el sacrificio) que, en teoría, no era más que una simple extensión del deseo mimético:

Han sido muchos los críticos que no han captado la continuidad entre los dos ensayos [*Mensonge romantique et vérité romanesque* y *La Violence et le Sacré*]; tales críticos se han centrado en la teoría de la víctima [...]. La verdad es que yo mismo potencié un poco este malentendido, al no poner suficientemente de relieve lo esencial, que no es sino la rivalidad mimética (Girard, 2006b: 42-43).

Sin embargo, ese curioso protagonismo del mecanismo victimario sobre el deseo mimético no podía pasar desapercibido para uno de los más destacados e inteligentes seguidores de Girard: Eric Gans. Este último se alarmó al advertir que, por más que Girard se “excusara” por haber dado tanto relieve al sacrificio, tal elemento, en realidad, tenía primacía sobre la mimesis en la caracterización del deseo humano como deseo mimético. En otras palabras: parecía que la imitación y su reconfiguración en mimesis de extracción animal no eran lo fundamental en el deseo humano, sino el sacrificio. Y, desde el punto de vista de Gans, para quien lo esencial era la mimesis, tal posición resultaba inaceptable. Como refiere Girard (2006b):

Eric Gans fue la única persona que criticó esta composición del libro [*La Violence et le Sacré*] [...]. Me espetó la cuestión de ‘¿Por qué hay que esperar hasta el capítulo 6? Debería estar en el primero, puesto que convendría empezar por el principio y partir justamente del deseo mimético’ (p. 42; las cursivas no están en el original, pero sí lo están las comillas interiores).

Se le puede responder a Gans a la pregunta de la anterior cita del siguiente modo: hay que esperar hasta el capítulo 6 de *La Violence et le Sacré* para hablar del deseo mimético porque, en realidad, el deseo mimético solo es epistemológicamente comprensible desde el mecanismo victimario. Y, de modo más sorprendente, se podría incluso señalar que el deseo mimético fue causado por el mecanismo victimario. En el fondo, esta es la razón de por qué solo se puede

entender suficientemente el deseo desde el sacrificio: porque depende ontológicamente de él para su constitución real.

La explicación tradicional en clave girardiana acerca del surgimiento del hombre y su violencia es deficitaria, pues apela simplemente a la aparición meramente evolutiva (hipermimética) del deseo y su connatural desarticulación de los elementos de control de la violencia presentes en el mundo animal (*dominance patterns*). Estos elementos biológicos de control hacían que la violencia no amenazara la integridad de las especies animales:

Si bien la gran capacidad mimética y cerebral humana hace posible el aprendizaje cultural, al mismo tiempo esto supondría un riesgo para la supervivencia [...] la inoperatividad de los *dominante [sic] patterns* en las primeras comunidades humanas, puede llevar hasta su autodestrucción. Lo humano comenzaría, pues, con *la violencia irresoluble y con la que sería su solución, el mecanismo del chivo expiatorio* (Moreno, 2015: 139; las cursivas en castellano no están en el original).

Sin embargo, si esa violencia que da origen a lo humano mismo es realmente irresoluble, como indica la anterior cita, ¿cómo se puede sostener simultáneamente en la misma frase que el mecanismo victimario la soluciona? Resulta manifiestamente contradictorio. Por tanto, se aprecia que, para ofrecer al respecto una explicación más allá de lo retórico, hay que apelar a factores causales pertinentes. Verdaderamente, de una rectilínea evolución biológica nunca pudieron haber emergido ni el hombre ni su deseo pues, en palabras de Girard, “tan sólo la conjunción de inteligencia y violencia permite hablar de pecado original, y justifica la idea de una verdadera diferencia entre el animal y el hombre” (Girard, 2010: 51). Así pues, según Girard, el surgimiento de esa diferencia específica del hombre frente al mundo animal, ligada a la violencia y a la inteligencia, se identifica con el pecado original. El universo de la trascendencia divina solo puede ser entendido, controlado y vivido en la inmanencia humana políticamente con el asesinato, perpetuado históricamente de modo previo y sacrificialmente explícito en “la religión [que] es lo que permite vivir con el pecado original” (Girard, 2010: 51).

En realidad, el desenvolvimiento interno del deseo mimético y la caracterización propia de sus elementos actuantes (sujeto deseante, objeto deseado, mediador del deseo) ya están atravesados por la lógica victimaria de entrada; es decir, no llegan a ella resolutivamente, como mera conclusión *a posteriori*, sino que tal desenlace está presente ya *a priori* en la dinámica propia del deseo mimético. No surgió primero el deseo mimético y, como consecuencia de su fracaso en alcanzar la trascendencia, emergieron después el mecanismo victimario

y la religión como elementos de contención de la violencia generada. Más bien, lo que siempre la sociedad humana y el hombre individual han sido y han vivido fue un engendro del mecanismo victimario y se forjó según sus exigencias. Aunque, cronológicamente, el deseo mimético anteceda al mecanismo victimario en su desenvolvimiento histórico ordinario, tal mecanismo es la causa propia de ese deseo, pues hay un mecanismo victimario más profundo (el pecado original) que sobrevive históricamente en el mecanismo del chivo expiatorio y antecede al deseo mimético no solo causalmente, sino cronológicamente también. Esta doble precedencia cronológica y causal del pecado original sobre el deseo mimético es la que explica que el sacrificio sea anterior al deseo causalmente hablando a pesar de que este último sea anterior a él cronológicamente en el tiempo social ordinario.

El hombre histórico individual (que no existe ni sin cultura<sup>12</sup> ni sin sociedad) es posterior al mecanismo victimario pues, si no hay ni sociedad ni cultura (véase Girard, 2012: 48) sin mecanismo victimario, tampoco hay individuos humanos miméticos que existan antes de ese mecanismo, debido también a que “el deseo es un fenómeno social” (Girard 2012: 39) y tal deseo desemboca en la violencia y la destrucción y no produce nada más. Si, pese a todo, existen individuos miméticos en sociedad, no es por la mimesis hiperevolucionada y su reconfiguración sacrificial meramente *a posteriori*, pues la dinámica hiper mimética, de por sí, lleva *únicamente* a la disolución de la vida animal y a la muerte de la comunidad humana. Tanto desde el punto de vista del surgimiento de la violencia mimética, como desde el punto de vista de su control social, es inevitable concluir que los elementos sacrificiales operan *a priori* en la dinámica desiderativa humana y su gestión política. Significativamente, Girard (2010) incluso afirma que “el hombre surgió del sacrificio” (p. 9) y, también, que “sacrifice is the solution to mimetic rivalry and the foundation of it” (palabras de Girard en McDonald, 2002: 42; las cursivas no están en el original). Por lo tanto, las características propias de los individuos humanos (incluidos sus deseos) ya están marcadas de antemano por el mecanismo del chivo expiatorio, pues no hay humanidad sin individuos humanos y no hay deseo mimético sin sujetos en los que este se pueda desplegar. Y, a su vez, el mecanismo victimario deriva del pecado original, que es un tipo de mecanismo victimario, al haber “sacrificado” o transgredido prohibiciones<sup>13</sup> primordiales vinculadas a la tras-

12 Véase Girard, 1996: 80.

13 “La prohibición es la primera condición para la existencia de vínculos sociales” (Girard 2006b: 124).

condencia divina al comienzo de la Historia. Tal transgresión implicó simultáneamente una (indebida) elevación del hombre y una (en última instancia) degradación onto-biológica del estatuto evolutivo presente en su naturaleza (véase Girard, 2006b: 17). Más aún. He aquí, según Girard (1982), la *condición de posibilidad del deseo*:

Para que haya deseo en la única acepción que nos resulta accesible, la nuestra, es preciso que las interferencias miméticas recaigan, no ya directamente en los instintos y en los apetitos animales, sino en un terreno radicalmente modificado por la hominización, esto es, por la acción acumulada de interferencias miméticas y de refundiciones simbólicas innumerables [las cursivas no están en el original] (p. 322).

En esta cita, como se observa, Girard perfila los factores que conforman la propia emergencia existencial del deseo mimético. En especial, se indica que, para que haya deseo, las “interferencias miméticas” han de actuar sobre un terreno “radicalmente modificado por la hominización”, donde se den cita “refundiciones simbólicas innumerables”. Ahora bien, “el pensamiento simbólico tiene su origen en el mecanismo de la víctima propiciatoria” (Girard 1998: 242), pues es “la matriz simbólica de todos los significantes y de todos los significados” (Girard 1982: 191). *Ergo*, el deseo mimético girardiano (“deseo en la única acepción que nos resulta accesible, la nuestra”) debe ser posterior al mecanismo victimario, pues de este brotan elementos (vinculados al simbolismo) sin los cuales, según Girard, nunca podría haber deseo. El surgimiento del deseo es imposible sin el simbolismo y, simultáneamente, este es dependiente del mecanismo del chivo expiatorio, cuya base última es el asesinato colectivo. A su vez, como se ha citado (véase Girard 1982: 111), se explicita que ese linchamiento homicida es el punto de ruptura con lo animal. Además, el hecho de que se necesite un terreno “radicalmente modificado” por la hominización para que surja el deseo es un dato indicativo de que el carácter *a priori* del mecanismo victimario prevalece sobre el componente mimético a la hora de hacer emerger al deseo existencialmente. Es decir: sacrificio y mimesis no son dos elementos que, combinándose en igualdad de condiciones, dialécticamente, configuran progresivamente el surgimiento del deseo mimético y su gestión social conforme se desestructuran los *dominance patterns* animales ya mencionados y la violencia amenaza gravemente al hombre. Antes bien, es el sacrificio el que articula y protagoniza ontológicamente la operación de constitución sustancial del deseo mimético y, también, su control.

Si no se quiere aceptar la “ontologización de la violencia” en el hombre (pues esta es una idea que Girard rechaza<sup>14</sup>), se tiene que ver que la violencia ubicua en la historia humana deriva de algo previo a la sociedad y la cultura (dominadas históricamente por la violencia), pero que no radica tampoco en una característica natural del hombre como tal. En consecuencia, es necesario postular la existencia de algún hecho primordialísimo que aconteció *al comienzo de la historia humana* y condenó *a priori* al hombre a la existencia autodestructiva que él mismo y su deseo han forjado *a posteriori*. Ese evento primordialísimo es lo que se conceptualiza como ‘mecanismo victimario primigenio’ (terminología novedosa del autor de este artículo), que equivale en lo esencial a la noción cristiana de pecado original.

En realidad, el deseo mimético no es algo nativo: no es el deseo humano por excelencia. Aunque los rasgos del deseo mimético tal y como los presenta Girard, así como la dinámica interna de tal deseo, son elementos que pertenecen al deseo humano como tal, la acentuación de lo mimético está sobredimensionada. Y no lo está principalmente debido a que en el proceso de hominización la dinámica oréctica se haya “hipermimetizado” automáticamente sino por algo más profundo: porque deriva de un ámbito victimario que animaliza (e hipermimetiza) las relaciones interpersonales<sup>15</sup> al tiempo que diviniza indebidamente la figura del mediador humano<sup>16</sup>, transformando así la trascendencia vertical en trascendencia falsa. El deseo mimético es, pues, una versión malograda del deseo humano genuino. El agente que echó por tierra el potencial rostro positivo del deseo humano fue ese ‘mecanismo victimario primigenio’, cuyo homólogo en el mundo social histórico es el mecanismo victimario tal y como este suele ser concebido en el universo girardiano.

Si el deseo es social y la sociedad (e incluso la humanidad como tal<sup>17</sup>) emerge en el proceso evolutivo y solo cuaja por el mecanismo victimario<sup>18</sup>, es

14 Para algunos autores, el rechazo girardiano de la ontologización de la violencia es meramente retórico: “Girard proposes a monism of violence, despite attempts to refute this charge” (Stork, 2007: 76). Farneti (2008) también cree en la presencia de tal ontologización de la violencia en la Teoría Mimética: “Girard believes that violence is the most distinctive mark of the human condition” (p. 30).

15 “La imitación es la *inteligencia humana* en lo que ésta tiene de más dinámico; es lo que sobrepasa a la animalidad, pero es lo que nos hace perder el equilibrio animal y puede hacernos *caer mucho más bajo* que aquellos a los que no hace mucho llamábamos nuestros ‘hermanos inferiores’ ” (Girard, 2006b: 17; las cursivas no están en el original, pero sí lo están las comillas interiores).

16 “La pasión que ponen los hombres en arrebatar los objetos, o en multiplicarlos, no es un triunfo de la materia sino un triunfo del mediador, el dios con cara humana” (Girard, 1985: 61).

17 Véase Girard, 1998: 227.

18 Como indica Tomelleri (1996), “l’istante dopo la morte della vittima sacrificale segna nel processo vittimario la fase che abbiamo chiamato processo di sacralizzazione, dove si generano i miti, i riti, i divieti, il linguaggio, *la società umana nel suo complesso*” (p. 67; las cursivas no están en el original).

evidente que el deseo mimético es posterior a tal mecanismo. El hecho de defender que es la dinámica interna del deseo mimético sin más matices la que lleva a caer en el mecanismo victimario evidencia una visión distorsionada por el individualismo. A pesar de que Girard abomina del individualismo y del ‘romanticismo’<sup>19</sup>, parece que sigue siendo deudor de ambos. De hecho, para Girard, “el pecado original define al hombre” (Girard, 2010: 51). Sin embargo, tal pecado, en tanto que definitorio del hombre como tal, parece consistir simplemente en el “mal uso de la mimesis, y el mecanismo mimético es la consecuencia esencial de ese mismo uso en el plano colectivo” (Girard, 2006b: 85). Da la impresión de que el pecado original es un simple pecado natural, un estado biológico nativo consistente en un inevitable mal uso de la mimesis que luego, por mera multiplicación, cuaja socialmente en el mecanismo victimario: “el pecado original comienza a nivel del individuo [...] pero se continúa inmediatamente en el plan [*sic*] colectivo” (Girard, 1996: 43). Girard sigue en buena medida cautivo de un análisis individualista porque, al tiempo que postula que el pecado original es lo definitorio de la especie humana, hace residir tal carácter esencial en factores de orden puramente individual. Y esto es lo que le lleva a hacer depender el sacrificio del deseo mimético, en lugar de establecer la relación causal en la dirección inversa. Por ello, aunque involuntariamente, Girard sigue sosteniendo la tesis de la ontologización de la violencia: el ser humano es violento porque ser humano es violento por esencia, aunque tal esencia derive del proceso evolutivo y no sea más que un resultado natural (biológico) y no consecuencia de una especial *praxis* pre-social del tipo que fuera.

#### IV. CONSIDERACIONES FINALES: LA CONTRIBUCIÓN DE PER BJØRNAR GRANDE

Al hilo de todo lo anterior, como se indicó en la Introducción, hay reflexiones en algunos especialistas girardianos (aparte de abundantes pasajes del propio Girard, ya citados), en los que se ha inspirado este artículo y que sugieren de modo indirecto la tesis aquí defendida. La obra (ya citada) que ha llevado a reivindicar en toda su radicalidad la tesis que se sostiene en este artículo fue *Mimesis and desire: an analysis of the religious nature of mimesis and desire in the work of René Girard*, de Per Bjørnar Grande. Aunque en ese libro Grande

19 “El romanticismo es la creencia excesiva en la autonomía del individuo” (Girard, 2010: 65).

no formula la tesis que se está articulando en estas páginas<sup>20</sup>, sí es cierto que hay elementos que pueden sugerirla. En concreto, el subapartado 6.1.1 del libro que se acaba de referir es titulado por Grande de este modo: “Desire stems from the victimage mechanism” (Grande, 2009: 99). En buena medida, de lo que se trata es de llevar hasta sus últimas consecuencias esa intuición de Grande: “desire is fundamentally and exclusively human, *as it is* originally linked to the scapegoating mechanism” (Grande, 2009: 99; las cursivas no están en el original). Ese “as it is” denota un vínculo causal cuyas implicaciones se han tratado de exponer en este trabajo. Ciertamente, hay que advertir que el deseo es fundamental y exclusivamente humano *por el hecho* de estar vinculado originalmente al mecanismo victimario. No obstante, Grande sigue haciendo depender todo el caudal orético humano, así como su relación con la religión (y, en último término, con la trascendencia), de la mimesis: “desire is also essentially and exclusively mimetic. If desire were not mimetic it would be instinctual” (Grande, 2009: 99-100).

Aunque Grande (2009) sostiene que “desire can be described as the drives which emerge from a non-biological source, from the victimage mechanism, and is, according to its nature, interdividual [*sic*]” (p. 100), la primacía del eterno triángulo del deseo mimético y su deriva violenta meramente *a posteriori*, teóricamente evitable pero nunca evitada, parece que no quedan en entredicho en su pensamiento. En efecto, este autor indica:

By claiming that both Girard and most Girardians have given the scapegoat mechanism priority and interpreted mimetic desire to mean something violent in itself, does not mean, however, that I do not agree that mimetic desire can easily lead to rivalry and violence. However, mimetic desire should not mean the same as desire. Desire is, in my understanding, the negative version of mimesis (Grande, 2009: 32).

Se va a proceder a continuación a glosar esta cita recién consignada. Así, Grande, siguiendo aquí la postura canónica de Girard, quiere armar una explicación que lo haga surgir todo, *incluido el propio deseo*, de la mimesis, pero (a diferencia de Girard) lo plantea de tal modo que tal explicación no contempla una relación necesaria con el sacrificio. Si se sigue a Grande, da la impresión de que deseo humano en general y sacrificio o religión no tienen nada que ver, en ninguna acepción. Sin embargo, en Girard sí tienen que ver, de un modo o de

20 Más aún: a pesar de su similitud con lo que se propugna en este artículo, la argumentación de Grande llega a conclusiones opuestas a las aquí fijadas. Así, Grande (2009) acaba sentenciando que “making mimetic theory more coherent means seeing *scapegoating* as only one of many outcomes *caused by mimetic desire*” (p. 30; las cursivas no están en el original).

otro. Hay en Grande una distinción conceptual entre ‘deseo mimético’ y ‘deseo’ que, en Girard, no existe pues, para este último, tales vocablos son nocionalmente idénticos. En cambio, Grande niega la mayor y sostiene que “desire is, in my understanding, the negative version of mimesis”. Grande concluye que esa versión humana universal del deseo mimético es accidentalmente negativa, pero no es la única posible. En tal caso, el problema está en explicar cómo, a pesar de que la mimesis no es intrínsecamente negativa, históricamente hablando se ha creado un escenario universal sistemático y aparentemente irreversible de caos existencial y oréctico. Parece que es un accidente muy necesario o inevitable y que estructura muy profundamente la psique humana.

A la luz de lo precedente, el ‘deseo mimético’ de Grande sería una posibilidad teórica que *puede tener lugar* y que siempre es más genuina que el ‘deseo’ (es decir, que el ‘deseo mimético’ negativo, según su conceptualización). Lo que hay que explicar, entonces, es qué sentido real tiene el ‘deseo mimético’ grandiano si parece que no existe nunca y que se limita a ser poco más que una posibilidad teórica. En efecto, la realidad hegemónica es siempre la de ese ‘deseo’ (es decir, el ‘deseo mimético’ negativo) que, eso sí, según Grande, no es el genuino deseo humano o la única posibilidad para el hombre, pero es lo que impera siempre en la sociedad. Entonces, nuevamente, ¿por qué el ‘deseo’ grandiano (que es el deseo mimético *malo*, aunque por accidente) rige soberano sobre todo el orbe desde el origen de los tiempos? La respuesta de Grande pasa por hacer derivar lo que él entiende por ‘deseo’ del mecanismo victimario.

Parece entenderse de la lectura de los textos de Grande que todo el mundo de la violencia humana y su correlato simbólico-social se puede explicar por una deriva simplemente mal encaminada de la mimesis. Para Grande, el mecanismo victimario engendra el ‘deseo’, pero tal deseo no es el deseo humano en general o el ‘deseo mimético’ girardiano (que, para Girard, es en última instancia la única versión histórica posible de deseo humano, sin contar con la intervención sobrenatural de Dios: véase Girard, 2002: 102-103). Lo que es engendrado por el mecanismo del chivo expiatorio, según Grande, es el tipo de deseo derivado de una mimesis errada (es decir, el ‘deseo’ o ‘deseo mimético’ malo). De entrada, parece que Girard dice algo semejante pero, ante la situación de permanente deriva violenta de un deseo mimético en teoría positivo o al menos potencialmente bueno, intenta investigar el papel del mecanismo victimario como posible explicación de la perpetuación universal de la violencia social y de su control. Grande, sin embargo, desvincula la relación universal de lo que en términos girardianos es el ‘deseo mimético’ (es decir, el deseo humano en

general) y el ‘mecanismo victimario’. En Grande, no hay una relación de causalidad general o una mutua imbricación (en términos universales) entre sacrificio en general y deseo en general. Para Grande, el mecanismo victimario engendra el ‘deseo’ y es causalmente anterior a él, pero ese ‘deseo’ es un tipo particular de deseo: es el ‘deseo mimético’ negativo. Parece que lo que para Grande sería el deseo humano genuino (el derivado de la mimesis positiva) no tiene nada que ver con la historia humana y que, aunque no existiera nunca más que idealmente, sería más real que el deseo negativo, que es el deseo particular engendrado por el mecanismo victimario.

Si Girard y alguno de sus intérpretes (incluso sin ser ellos muy conscientes) ligan de modo necesario deseo mimético y mecanismo victimario o, lo que es más significativo, le conceden cierta prioridad al último sobre el primero, es porque hay lazos de dependencia causal entre ambos fenómenos en universal. Es decir: entre deseo y religión o entre tendencia oréctica y sacrificio, hay vínculos ya de entrada. Para Grande, el ‘deseo mimético’ malo sería la versión finalizada *a posteriori* de una pujante mimesis accidentalmente violenta que ha ido fraguándose y consolidándose en ‘mecanismo victimario’. Pero Girard establece un vínculo causal en universal entre el deseo en general y el mecanismo victimario en general. Aunque la relación causal parte del deseo mimético y tiene como efecto el mecanismo victimario, la relación es muy interna. Grande, por su parte, antepone el mecanismo victimario al deseo, pero no conserva ese carácter universal de relación entre deseo en general y religión o sacrificio también en general, vinculados ambos en su dirección a la trascendencia.

En suma: la solución propuesta en este artículo a las dificultades interpretativas traídas a colación pasa por preservar, como hace Girard (y al contrario que Grande), esa *relación general entre sacrificio y deseo* (que se conserva en el deseo mimético girardiano y su mecanismo victimario), pero *anteponiendo causalmente el mecanismo victimario al deseo mimético*, como hace Grande. Como conclusión, cabe sintetizar de esta manera: el origen de la violencia tan desorbitada que ha sometido al hombre y ha determinado su *praxis* a lo largo de la Historia debe situarse en un acontecimiento primordialísimo y pre-social que, a grandes rasgos, es el pecado original o, como se lo ha denominado en este estudio, ‘mecanismo victimario primigenio’. Tal evento histórico creó una matriz de relaciones sociales problemáticas para los hombres futuros e hizo que el deseo humano, vivido en sociedad, naciera muerto. Por eso, siempre lleva a la muerte. Verdaderamente, las repercusiones del pecado original se dejan oír en el sacrificio de tantos chivos expiatorios inocentes, víctimas de la dinámica oréctica humana caída, que quedó consolidada en un ‘deseo mimético’ inevitablemente violento. Este deseo únicamente es susceptible de redención por algún

tipo de reversión de aquel singular acontecimiento contingente originado por una agencia moral histórica que lo condenó a muerte antes de que hubiera nacido. Ese evento fue el pecado original.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alison, J. (1998). *The joy of being wrong: original sin through Easter eyes*. The Cross-road publishing company.
- Avery, V. (2013). *Jewish vaccines against mimetic desire: René Girard and Jewish Ritual*. University of Exeter.
- Barahona, Ángel. 2023. "Girard y Nietzsche: el asesinato colectivo de Dios." *Cauriensia* 18: 623-644. <https://doi.org/10.17398/2340-4256.18.623>
- Chantre, B. (2023). *René Girard: biographie*. Grasset.
- Doran, R. (2011). "René Girard's concept of conversion and the 'Via Negativa': revisiting 'Deceit, desire and the novel'". *Religion and Literature* 43 (3): 170-179.
- Dumouchel, P. (1981). "Violence et non-violence". *Esprit* 60 (2).
- Dupuy, J. P. (2016). *La jalousie: une géométrie du désir*. Éditions du Seuil.
- Farneti, R. (2008). "A Political Theology of the Empty Tomb: Christianity and the Return of the Sacred". *Theoria: a Journal of Social and Political Theory* 116: 22-44.
- Girard, R. (2016). *Shakespeare: los fuegos de la envidia*, 2ª ed. Anagrama.
- Girard, R. (2015). *La piedra desechada: antijudaísmo cristiano y antropología evangélica*. Caparrós Editores.
- Girard, R. (2012). *El sacrificio*. Encuentro.
- Girard, R. y Vattimo, G. (2011). *¿Verdad o fe débil? Diálogo sobre Cristianismo y relativismo*. Paidós.
- Girard, R. (2010). *Clausewitz en los extremos: política, guerra y apocalipsis*. Katz.
- Girard, R. (2006a). *Aquel por el que llega el escándalo*. Caparrós Editores.
- Girard, R. (2006b). *Los orígenes de la cultura*. Trotta.
- Girard, R. (2002). *Veo a Satán caer como el relámpago*. Anagrama.
- Girard, R. (1998). *La violencia y lo sagrado*, 3ªed. Anagrama.
- Girard, R. (1996). *Cuando empiecen a suceder estas cosas*. Encuentro.
- Girard, R. (1986). *El chivo expiatorio*. Anagrama.
- Girard, R. (1985). *Mentira romántica y verdad novelesca*. Anagrama.
- Girard, R. (1982). *El misterio de nuestro mundo*. Sígueme.
- Grande, P. B. (2009). *Mimesis and desire: an analysis of the religious nature of mimesis and desire in the work of René Girard*. Lambert.
- Johnson, W. L. (1992). *Violence as grace: a 'Theopoietic' reading of mimetic violence in René Girard and Flannery O'Connor*. UMI.

- McDonald, B. (2002). "Violence & the Lamb Slain [interview with René Girard]". *Touchstone* 16 (10): 40-43.
- Moosbrugger, M. (2013). "René Girard and Raymund Schwager on religion, violence, and sacrifice. New insights from their correspondence". *Journal of religion and violence* 1 (2): 147-166.
- Moreno Fernández, A. (2015). "La filogénesis humana según la teoría mimética de René Girard". *Daimon: Revista internacional de Filosofía* 64: 133-144.
- Payne, M. (2007). *Theocritus and the invention of fiction*. Cambridge University Press.
- Ruiz Lozano, P. (2005). *Antropología y religión en René Girard*. Facultad de Teología de Granada.
- Stork, P. R. (2007). *Human rights in crisis: a cultural critique*. VDM.
- Tomelleri, S. (1996). *René Girard: la matrice sociale della violenza*. Franco Angeli.
- Webb, E. (1988). *Philosophers of consciousness: Polanyi, Lonergan, Voeglin, Ricoeur, Girard, Kierkegaard*. University of Washington Press.
- Wilmes, A. (2017). "Portrait of René Girard as a post-hegelian: masters, slaves, and monstrous double"s. *The Philosophical Journal of Conflict and Violence* 1 (1): 57-85.

Unai Buil Zamorano  
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales  
Universidad Isabel I  
Calle Fernán González, 76  
09003, Burgos (España)  
<https://orcid.org/0000-0002-1582-8500>